

## Ejercicio de transparencia de la EBA 2021

La Autoridad Bancaria Europea (EBA por sus siglas en inglés) publicaba el viernes por la tarde el informe de evaluación anual de riesgos del sistema bancario europeo, acompañado de una nueva edición de su ejercicio de transparencia, con información relativa a las principales magnitudes financieras de 120 bancos en 25 países de la Unión Europea (UE) y el Espacio Económico Europeo (EEE) al máximo nivel de consolidación, referidas a junio de 2021. El ejercicio de transparencia forma parte de los esfuerzos de la EBA para fomentar la disciplina de mercado en el sector bancario europeo, y complementa las divulgaciones del "Pillar 3", tal y como se ha establecido en la Directiva de requisitos de capital de la UE (CRD IV).

Entre las principales claves que se desprenden del ejercicio de la EBA de 2021 destacan:

- **El fortalecimiento de los ratios de capital y liquidez.** El coeficiente de capital de primer nivel, CET1 "fully loaded", se incrementa de media en Europa hasta el 15,5% en junio de 2021, lo que representa un incremento de 80 puntos básicos respecto al mismo periodo del año anterior. La ratio de cobertura de liquidez (LCR) continúa en niveles muy holgados, en el orden del 174,5%, claramente por encima del requerimiento mínimo regulatorio (100%).
- **Buena tónica de la rentabilidad aunque se mantienen los retos estructurales.** La rentabilidad sobre fondos propios (ROE) alcanzó un 7,4% en Europa en el segundo trimestre, siete puntos por encima de los niveles del año anterior, cuando las cuentas de resultados anticipaban los deterioros crediticios que podían emerger de la crisis de la covid-19.
- **Las medidas fiscales y regulatorias como vector de prevención en el deterioro crediticio.** La asunción de estas políticas ha permitido mitigar los efectos adversos de la crisis con una ratio de morosidad que registra un 2,3% en media europea, con una reducción de 70 puntos básicos frente a los niveles prepandemia. Avaless públicos, moratorias y carencias no solo han contenido la probabilidad de incurrir en impagos, sino que han facilitado una buena dinámica en la concesión de préstamos. La EBA alerta, sin embargo, del reto que suponen estas medidas en términos de medición de la calidad crediticia de los acreditados, lo que mantiene un cierto grado de incertidumbre para el sector que también se observa en el incremento de los préstamos en "stage 2".
- **El aumento del riesgo operacional, principalmente en materia de ciberseguridad.** Incide la EBA en la persistencia de desafíos estructurales derivados de los riesgos informáticos y de ciberseguridad que requerirán a las entidades priorizar la utilización de sistemas de protección que garanticen la seguridad en el uso de las tecnologías de la información.

**Tabla 1: Resumen de los principales ratios**

|         | CET1 ratio<br>(transitional) | CET1 ratio<br>(fully loaded) | Liquidity<br>coverage<br>ratio | NPL ratio | Share of<br>Stage 2<br>loans | RoE  | Leverage ratio<br>(fully phased-in) |
|---------|------------------------------|------------------------------|--------------------------------|-----------|------------------------------|------|-------------------------------------|
| Q2 2021 | 15.8%                        | 15.5%                        | 174.5%                         | 2.3%      | 8.8%                         | 7.4% | 5.7%                                |
| Q2 2020 | 15.0%                        | 14.7%                        | 166.2%                         | 2.9%      | 8.2%                         | 0.4% | 5.1%                                |

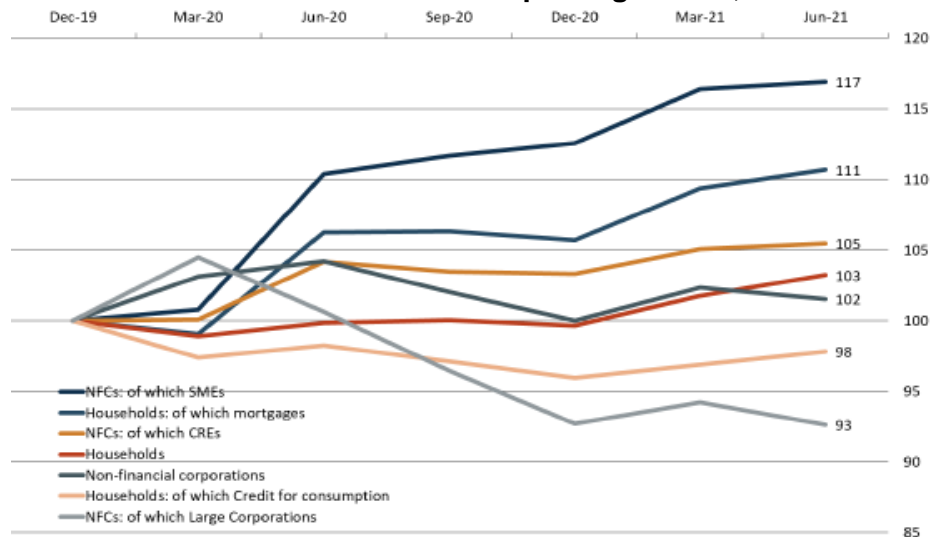
Fuente: EBA

En el último año la banca europea ha incrementado un 2% su tamaño de balance, lo que totaliza un incremento de más del 12% respecto a los niveles de diciembre de 2019, hasta superar los 26,4 billones de euros en base consolidada. Esta buena dinámica contrasta con una ligera ralentización de la inversión crediticia en los últimos doce meses, en el orden del -1% interanual, especialmente en el

segmento de grandes empresas, asociado al menor apetito inversor en un entorno macroeconómico incierto, así como al mayor acceso de las grandes corporaciones a los mercados de capitales, y al reembolso de las líneas de crédito recibidas durante el estallido de la pandemia.

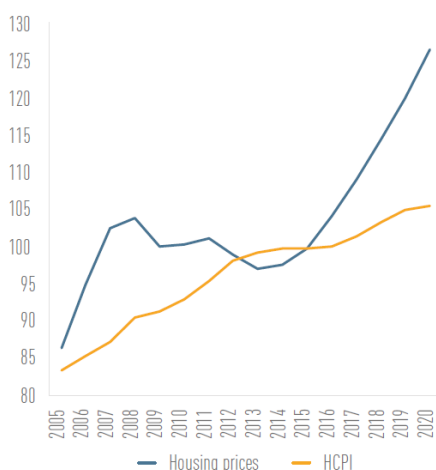
Tal y como se observa en el gráfico 1, la financiación a pymes y la concesión de hipotecas a hogares para la compra de vivienda siguen presentando unos niveles de crecimiento sólidos. En junio de 2021 el crédito a pymes registró un incremento interanual del 6%, todavía impulsado por la concesión de préstamos sujetos a los esquemas públicos de garantía, y las hipotecas repuntaron un 4% interanual, con especial intensidad en los países bálticos (+10%) y en los nórdicos (+5%). De acuerdo a las expectativas recogidas en el cuestionario de evaluación de riesgos (RAQ), más del 75% de las entidades encuestadas espera que la demanda de financiación para la compra de vivienda se mantenga en niveles elevados durante el próximo ejercicio a pesar del fuerte repunte de los precios en el mercado inmobiliario (gráficos 2 y 3). Es ese intenso dinamismo del crédito hipotecario, y de los precios de la vivienda, lo que ha provocado la activación de medidas macroprudenciales en un elevado número de países de la Unión Europea, como hemos comentado en notas anteriores.

**Gráfico 1: Crecimiento de la inversión crediticia por segmentos, diciembre 2019 base 100**



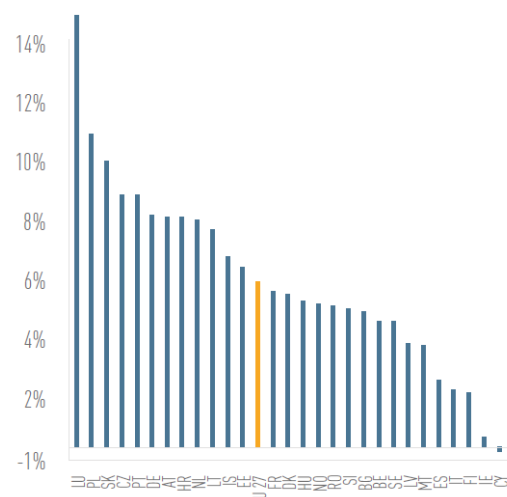
Fuente: EBA

**Gráfico 2: Evolución de los precios del mercado inmobiliario en la UE, 2015 base 100**



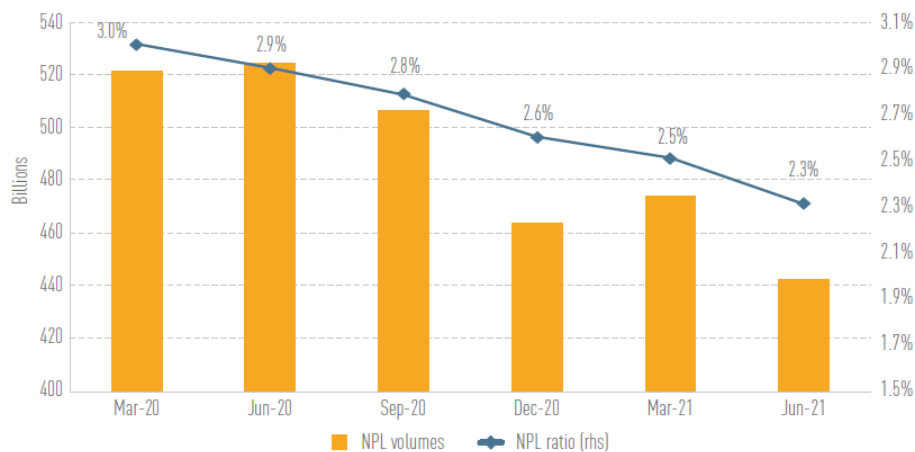
Fuente: EBA, Eurostat

**Gráfico 3: Evolución de los precios del mercado inmobiliario, países UE, 2020**



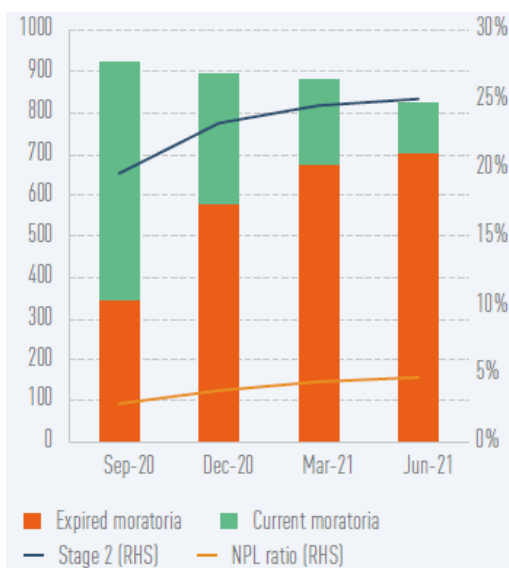
Las medidas fiscales y regulatorias conducentes a la mitigación de los efectos económicos de la pandemia han permitido que la tasa de mora presente una evolución muy positiva. En el agregado europeo, la morosidad se sitúa en niveles del 2,3% (3,1% en la banca española a perímetro consolidado), lo que representa una caída interanual de 60 puntos básicos y el menor registro histórico desde que la EBA comenzó a divulgar estos ejercicios en 2013. Esta dinámica se explica también por la caída de los saldos dudosos en 82 mil millones de euros derivada de la actividad de venta de carteras y los esquemas públicos de titulización en países con tasas de mora superiores a la media europea como Italia (“Garanzia Cartolarizzazione Sofferenze”, GACS) y Grecia (“Hércules programme”).

**Gráfico 4: Saldo de activos dudosos (eje izq., miles de millones €) y tasa de mora (eje der., %)**



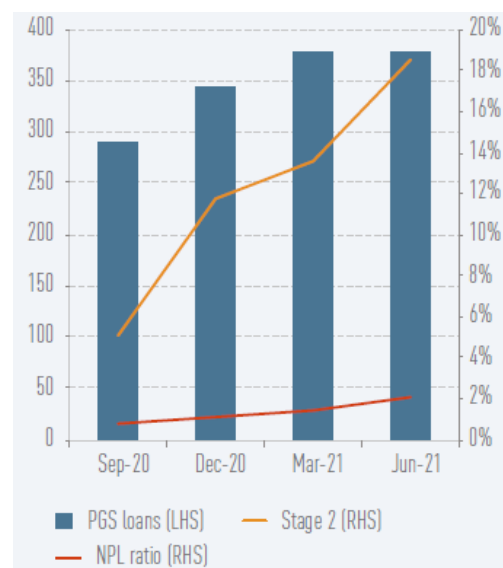
Fuente: EBA

**Gráfico 5: Volumen de préstamos (miles de millones€), “stage 2” (%) y ratio de mora (%) préstamos con moratoria**



Fuente: EBA

**Gráfico 6: Volumen de préstamos (miles de millones€), “stage 2” (%) y ratio de mora (%) préstamos con garantía pública**



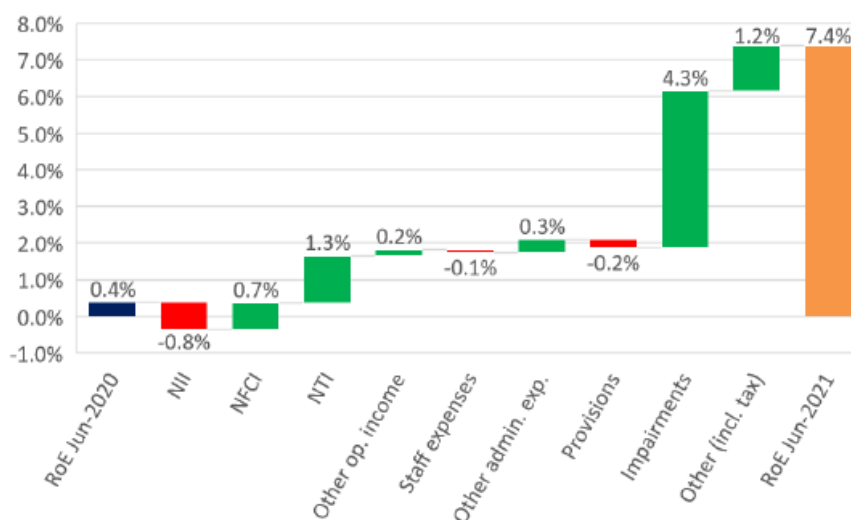
Fuente: EBA

La clasificación de la inversión crediticia por “stages” conforme a la NIIF9 apunta, sin embargo, a un posible deterioro de la calidad de las carteras. Las entidades han incrementado de manera significativa las clasificaciones de préstamos en “stage 2” hasta representar un 8,8% del total de la inversión y, a pesar de registrar una ligera contracción respecto al punto álgido de diciembre de 2020 (9,0%), se sigue situando muy por encima de los niveles anteriores a la crisis de la covid-19 (6,5%).

En este sentido, persiste una mayor preocupación por la capacidad de pago de los acreditados en los sectores más afectados por la pandemia, con una tendencia al alza en morosidad, y aquellos que se han beneficiado de las medidas de apoyo. Los préstamos sujetos a moratorias presentan una clasificación en “stage 2” del 25% del total de la inversión, porcentaje que asciende al 18,5% en los préstamos que se han beneficiado de esquemas de garantía pública.

La estabilización de la situación sanitaria y las mejores perspectivas económicas, han permitido que el ROE de la banca europea recupere los niveles prepandemia, situándose en junio de 2021 en niveles próximos al 7,4%, desde un nivel de prácticamente cero en el año anterior. El crecimiento de la rentabilidad se ha visto impulsado fundamentalmente por la disminución de los niveles de deterioro crediticio que se habían anticipado en 2020 y, en menor medida, por la aportación del resultado de operaciones financieras. Cabe destacar también el impacto positivo de los resultados extraordinarios por plusvalías o ingresos procedentes de fondos de comercio negativo generados en operaciones corporativas, destacando entre ellas la integración de Bankia en Caixabank.

**Gráfico 7: Contribución al ROE de las principales líneas de PyG**



Fuente: EBA

A pesar de lo anterior, la reducida generación de rentabilidad permanece como uno de los grandes retos estructurales del sistema bancario, en la medida en que los gastos de explotación continúan siendo elevados y los márgenes siguen siendo exigüos. Menos de la mitad de los bancos encuestados en el RAQ estima que su rentabilidad se sitúa por encima de los niveles de retorno exigidos por sus accionistas de acuerdo con las estimaciones de su “Cost of equity” (COE). En este sentido, incluso con el repunte de valoraciones de los últimos meses, la banca europea cotizada presenta unas ratios de capitalización “Price to book value” (PtBV) en el orden de las 0,6 veces el valor contable de los fondos propios, frente a las 1,4 veces en la banca de Estados Unidos. La EBA apunta además a un doble riesgo detrás de los bajos umbrales de rentabilidad: por un lado, y dado que los beneficios son la primera línea de defensa contra deterioros de activos, la menor generación de ingresos debilita la capacidad de resistencia del sistema bancario; por otro, si fuera necesario acometer ampliaciones de capital, serían muy costosas en términos de dilución para los accionistas de las entidades con peores valoraciones bursátiles.

Por otro lado, solvencia y liquidez presentan niveles holgados. La solvencia, medida a partir del coeficiente de capital CET1 “fully loaded”, se situó en el 15,5% con un crecimiento de 80 pbs. respecto a los niveles de junio de 2020, a pesar del ligero repunte del 0,5% en los activos ponderados por riesgo; merece la pena destacar que el fin de las políticas de restricción al pago de dividendo y los programas de recompra de acciones tendrán un impacto en estas métricas que no conoceremos hasta el cuarto trimestre del año. El clima positivo en los mercados y la disponibilidad de recursos procedentes de los bancos centrales ha permitido mantener cómodas posiciones de liquidez: la ratio de cobertura de

liquidez (LCR) se situó en el 174,5% y la de financiación estable neta (NSFR) en el 130%.

Por último, la EBA apunta a dos de las temáticas que actualmente suscitan más interés en el ámbito bancario: la transformación digital y la gestión de riesgos ESG (ambientales, sociales y de gobernanza).

- La transición acelerada hacia la digitalización de la economía y la mayor dependencia tecnológica están transformando la medición del riesgo operacional; se observa un incremento significativo de las pérdidas por riesgo operacional sobre capital en países como Holanda, España o Polonia donde supusieron algo más de 1,5 puntos porcentuales de CET1 en 2020. Los riesgos operacionales tradicionales, incluidos los relacionados con la prevención del blanqueo de capitales, los riesgos de conducta, el cambio organizacional o el fraude, deben seguir siendo monitorizados, pero priorizando el diagnóstico sobre las infraestructuras tecnológicas propias y de los proveedores, ante un número creciente de incidentes relacionados con la ciberseguridad.
- En relación a los riesgos ESG, se observa que los bancos europeos están siendo muy activos en la emisión de bonos que cumplen con estos estándares: alrededor del 20% de las colocaciones de deuda bancaria en los mercados mayoristas la conforman instrumentos ESG. Sin embargo, la EBA apunta a la persistencia de importantes retos en materia de gestión de la información y bases de datos, estrategias de negocio, integración en la gobernanza, evaluación y gestión de riesgos. Esta reflexión está en línea con el informe que publicaba el Banco Central Europeo el pasado 27 de noviembre acerca de la falta de alineamiento con las expectativas supervisoras en la gestión de los riesgos climáticos y medioambientales.